

IMAGEN CORPORAL EN NIÑOS CIEGOS

CRISTINA OYARZÁBAL

Numerosos autores se han ocupado de la temática de la formación de la imagen corporal; entre ellos el autor ruso, filósofo y crítico literario Mijaíl Bajtín quien para dar cuenta de dicha imagen parte del hecho de la imposibilidad del sujeto de verse físicamente por completo y de la necesidad de la mirada del otro; mirada que presenta un excedente ya que no sólo ve lo que el sujeto no puede ver de sí sino que lo ve en contexto, es decir, lo ve en perspectiva.

Cuando el bebé se dirige a un otro no sólo capta su imagen sino que a su vez capta en el otro ese excedente, ese exceso que la mirada del otro le aporta a lo que es. Palmaria demostración de la no coincidencia de uno consigo mismo. No es la misma imagen la que se refleja en el espejo que la imagen ofrecida por la mirada del otro. En el espejo habría una clausura que no tiene la mirada del otro, así el excedente de la mirada aparece escondido en el espejo.

El niño empieza a verse a sí mismo como si fuera con los ojos de su madre y empieza a hablar de sí tomando el enunciado materno como propio, de esta manera se refiere a sí mismo y a sus miembros con diminutivos amorosos y en tonos acariciantes.

La forma, es decir, lo estético no nace de lo intrínseco sino del encuentro de un cuerpo con el discurso de otro, de esa articulación entre lo que ese cuerpo presenta y de cómo ese cuerpo es hablado amorosamente.

Si falla el primer encuentro entre el cuerpo y la palabra estamos frente a una palabra que nomina al cuerpo como órgano pero no le ha dado característica de forma.

El otro aporta con su melopea una dimensión significativa que está muy lejos de ser una función de denominación

Jacques Lacan realiza un valiosísimo aporte sobre este tema con su concepción acerca del "estadio del espejo". Parte de un hecho de psicología comparada: la cría del hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo aventajado en inteligencia instrumental por el chimpancé reconoce sin embargo, su imagen en el espejo.

Este reconocimiento especular, una vez adquirido, rápidamente se agota en el mono a diferencia del niño en quien la percepción de la imagen produce el despliegue de una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, es decir, con su propio cuerpo, con las personas y aun con los objetos que lo rodean.

La función del estadio del espejo se manifiesta como un caso singular de la función de la imago; función que es la de establecer la relación del organismo con su realidad.

Estas consideraciones nos instan a reconocer en la captación espacial que revela el estadio del espejo el efecto en el sujeto humano de una insuficiencia orgánica de su "naturaleza"; de esa prematuración específica con la que nace y que los embriólogos han llamado "fetalización".

Nos encontramos así, frente al maravilloso espectáculo de un lactante que - no teniendo todavía dominio de la marcha- frente al espejo asume jubilosamente su imagen especular.

El estadio del espejo puede comprenderse como una identificación de pleno derecho, efecto de la transformación producida en el bebé cuando asume su imagen.

Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal; el estadio del espejo constituye un drama que se precipita de la insuficiencia a la anticipación. El hecho de que el lactante - sumido todavía en la impotencia motriz- asuma jubilosamente la imagen que el espejo le retorna " se manifiesta en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto."

Esta forma podría nombrarse como yo-ideal en el sentido que también será la base de las identificaciones secundarias.

El momento en que culmina el estadio del espejo funda - por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales- la dialéctica que desde ese momento une al yo (je) con situaciones sociales.

"Le Stade du Miroir" escrito por Lacan en 1949 influyó, como era de esperar, en otros importantes autores, entre ellos D. W. Winnicott quien afirma que en el desarrollo emocional del bebé el precursor del espejo es el rostro de la madre.

¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de su madre?: el niño se ve a sí mismo, es decir que, " la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él".

Existen situaciones aisladas en las que una madre puede no responder; sin embargo, muchos bebés tienen una larga experiencia en el no retorno de lo que dan. Si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira: miran y no se ven a sí mismos. Este " no-ser mirado-no-mirar-se" traerá como consecuencias una capacidad "creadora" atrofiada y la búsqueda por parte del niño de otros modos de conseguir que el ambiente le devuelva algo de sí.

Winnicott enuncia que es probable que los niños lo logren por otras vías dando como ejemplo el caso de los niños ciegos que necesitan reflejarse a sí mismos por medio de otros sentidos que no sea el de la vista.

Aquello a lo que el autor de este artículo se refiere en términos del papel de la madre, de devolver al lactante su persona lo hace extensivo al niño y a la familia; haciendo la salvedad de que a medida que el niño se desarrolla y los procesos de maduración se complejizan y se multiplican las identificaciones, éste dependerá cada vez menos de la devolución de la persona por el rostro materno o paterno, y por los rostros de otros que se encuentren en relaciones de padres o de hermanos.

Si bien Winnicot se ocupa y se preocupa en dar a entender que el espejo real sólo tiene importancia en sentido figurativo, al poner este espejo en términos del rostro materno no puede salir de la idea de un espejo "visual"; tal vez sea ésta

la razón por lo que no puede dar cuenta de cuáles serían esos " otros" métodos utilizados por los niños ciegos para reflejarse a sí mismos.

Sin embargo, la experiencia nos muestra que aquellos ciegos que nunca tuvieron una imagen visible de su cuerpo poseen, no obstante, una imagen corporal. Es decir, que la ausencia de visión, aun desde el nacimiento mismo, no impide la formación de dicha imagen; es por ello que acordamos con F. Dolto cuando sostiene que el espejo no sólo es un objeto de reflexión de lo visible, sino también de lo audible, de lo sensible.

La importancia del espejo no consiste únicamente en reflejar una imagen sino en la función relacional realizada por otro espejo de naturaleza muy distinta: el espejo del ser del sujeto en el Otro.

El espejo no es sólo una imagen en una superficie plana sino fundamentalmente creador de una superficie psíquica.

De esta manera la imagen que el espejo refleja es tan sólo una estimulación más entre otras estimulaciones sensibles en la construcción de la imagen inconciente del cuerpo; es por ello que un niño ciego, en tanto sujeto del lenguaje accede a la simbolización con otros parámetros.

Entre el "Estadio del espejo" de Lacan y "el espejo" de Dolto podríamos señalar tres diferencias fundamentales:

- 1) la primera diferencia está dada por el carácter de superficie plana y visualmente reflexiva del espejo en Lacan opuesto al carácter de superficie psíquica omnireflexiva de cualquier forma del espejo en Dolto quien no niega el valor del espejo plano pero lo relativiza como un instrumento más entre otros que

contribuye a la individualización del cuerpo en general, del rostro, de la diferencia de los sexos, o sea, de la imagen inconsciente del cuerpo del niño.

2) la segunda diferencia radica en la relación del cuerpo real del niño con la imagen que el espejo le devuelve. Para Lacan el "Estadio del espejo" opera como anticipador a nivel imaginario de una unidad más tardía del yo (je) simbólico: experiencia inaugural de un espejismo de totalidad y maduración frente a lo real fragmentado del cuerpo del lactante.

En lugar de oponer un cuerpo disperso, fragmentado a una gestalt globalizadora, Dolto opone y marca simultáneamente la complementariedad de dos imágenes diferentes: una imagen especular o escópica y una imagen inconsciente del cuerpo que contribuye a modelar y a individualizar a la primera.

3) la tercera diferencia radica en la manera de considerar la naturaleza afectiva del impacto que la imagen del espejo tiene sobre el niño. Mientras Lacan hace referencia a este impacto como un "júbilo", Dolto sostiene que la distancia que separa al niño de su imagen tiene que ver con la castración ubicando el narcisismo primario en esa dolorosa prueba que debe atravesar el niño al comprobar que él no es esa imagen que el espejo le devuelve.

Los niños ciegos de nacimiento, es decir aquellos niños que jamás experimentaron el efecto de una imagen visible y que, sin embargo, poseen una imagen inconsciente del cuerpo son quienes paradójicamente mejor nos ilustran sobre la naturaleza de qué es un espejo.

El término "imagen" utilizado por Dolto no es una imagen en el sentido corriente de la palabra, es decir, que no se trata de una imagen especular sino que

se refiere a una imagen inconsciente no especular, esa imagen es sustrato relacional del lenguaje.

La palabra es formadora de una corporeidad estética. La imagen del cuerpo se modifica y se transmite a través de la escucha.

El sujeto¹ "sabrá" hacia dónde mirar si allí aparece el obrar del significante que lo orienta ya que es en la circunstancia, en el estilo en los cuales el sujeto es enunciado por el Otro, que él encuentra los trazos primarios de su Yo. A partir de ahí el irá a reconocerse en esa particularidad de mirar del Otro que se hace mayúsculo, en primer lugar porque adquiere el poder de reconocer o desconocer ese sujeto y en segundo lugar porque pasa a nombrarlo de un modo propio.

Nada de esto se articula con la dimensión del ver; todo lo contrario: el sujeto indaga hacia dónde mirar por la operación del significante que lo orienta; pero más aun él se da a ver -o se oculta- acorde al ordenamiento en el discurso del significante que lo nombra. El sujeto es producido por el lenguaje por lo tanto no es el mirar lo que orienta su palabra; en su reverso es función del shifter marcar su posición de sujeto en el discurso, producir su imagen y orientar su mirar.

Cuando se anulan los indicativos del shifter, el niño ciego tiene propensión al autismo por estar privado de la posibilidad de reconocerse en el campo de la palabra que es el campo del Otro. Su aislamiento se relaciona a esa exclusión de lo que lo representa en el campo de la palabra; aquí radica la causa de la evitación al Otro; es que él se intuye como rehusado él mismo en el discurso.

¹ Los conceptos que siguen a continuación fueron tomados de la lectura realizada por el Dr. Alfredo Jerusalinsky en el Encuentro Lacanoamericano que tuvo lugar en Recife (Brasil) 2001

No se trata entonces de la falta de luz en los ojos del niño, pero probablemente sea ese imaginario "oscuro" lo que perturbe el mirar del Otro degradando (en el doble sentido del término: disminución gradual de la intensidad del color; y rebajar de grado o dignidad) su significante.

Referencias:

Doltó F (1992). *El niño del espejo. El trabajo psicoterapéutico*. Barcelona: Gedisa.

Lacan J. (s/f) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos I*, p.86 y ss.

Winnicott D: "Realidad y juego" pág. 148, "Identidad y lazo social. Fronteras, pasajes, diversidad" 18/12/2001